

El Poder de la Música

SOFÍA MORENO MORENO

ILUSTRACIONES:
SOFÍA CORTÉS QUIÑONES



Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7-69
Tel.: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

©Derechos reservados
Primera edición, diciembre de 2024

El poder de la música

eISBN: 978-628-7662-51-3

AUTORA

Sofía Moreno Moreno

ILUSTRADORA

Sofía Cortés Quiñones

EDITORAS ACADÉMICAS

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

EQUIPO EDITORIAL

Director editorial

Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial

Guillermo A. González T.

Corrección de estilo

Leonor Delgado Vanegas

Moreno, Sofía
El poder de la música / Sofía Moreno ; Raquel Sofía Cortés
Quiñones, ilustradora. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico
Grancolombiano., 2024.
24 p.; il. col.; 21 x 14 cm.

eISBN: 978-628-7662-51-3

1. literatura colombiana 2. Folclor -- Colombia 3. Crítica social 4.
Ejercicio académico -- investigaciones 5. Cuentos cortos -- Libro
ilustrado I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 868

Co-BolUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2024). *El poder de la música*. p. 24. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).

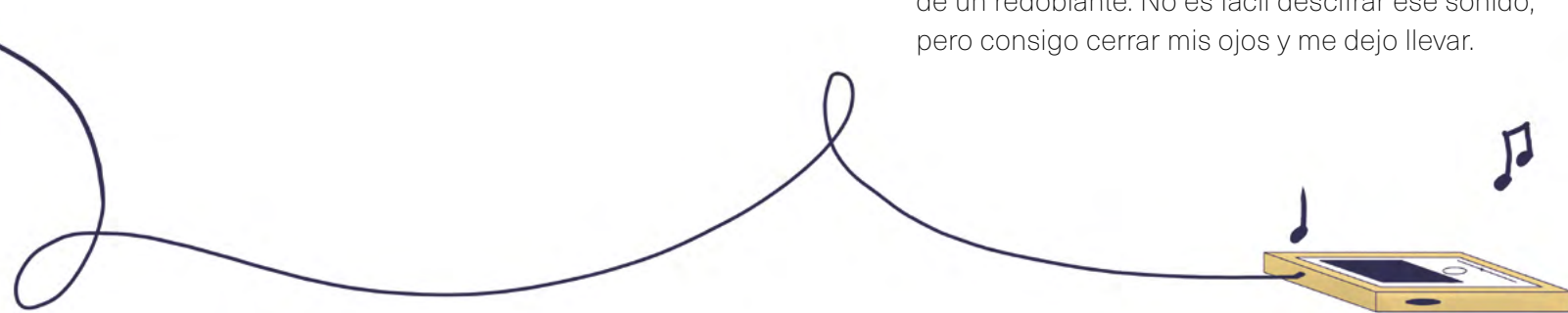
El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las Publicaciones del Politécnico Grancolombiano se encuentra CERTIFICADO bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015, código de certificación ICONTEC: SC-CER660310.

Cae la noche, estoy en el escritorio frente a la ventana de mi habitación, miro fijamente la pantalla de mi computador sin pensar en nada. Me siento cansada y agotada, así que me levanto de la silla y dirijo la mirada hacia la derecha, donde está mi cama. Camino lento y sin ánimo hacia ella, y al llegar, me dejo caer para quedar recostada mirando al techo. Acomodo mis manos sobre el pecho y estiro mis piernas; estoy exhausta mentalmente, al tiempo que me embarga la ira y la tristeza.

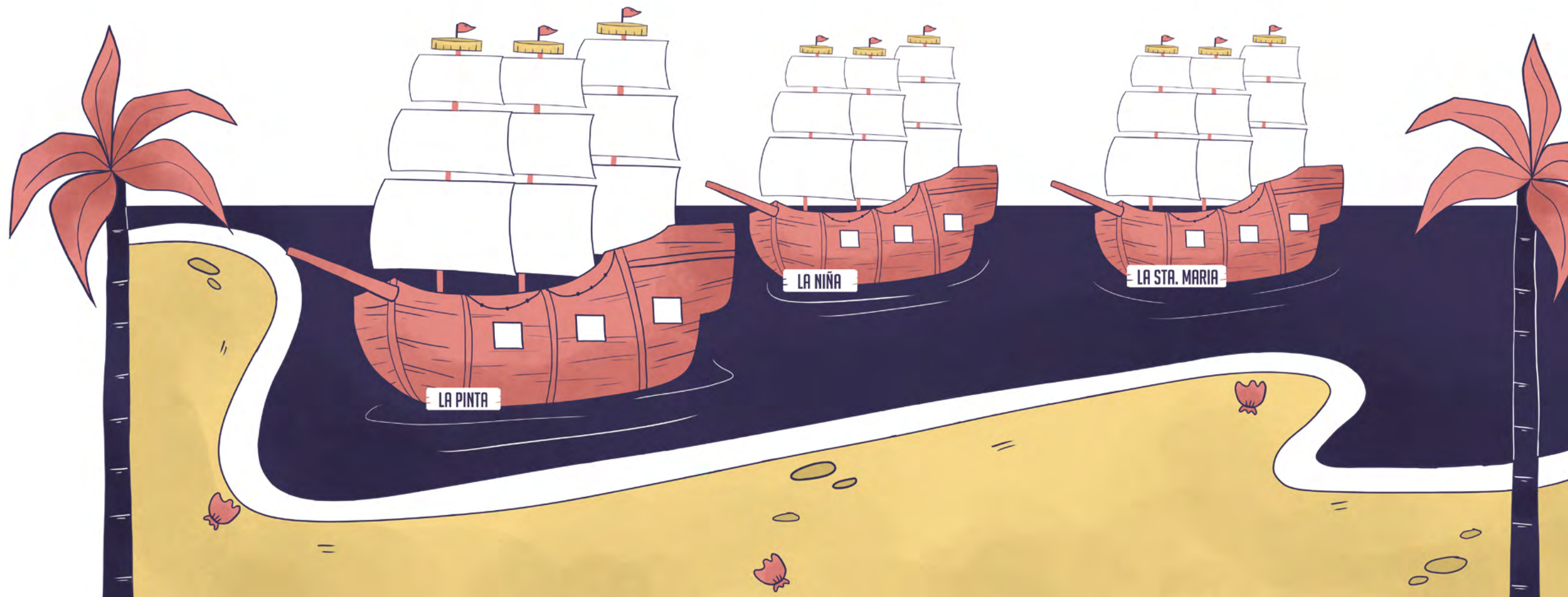




Sin pensarlo, giro mi cabeza hacia la izquierda y veo mis audífonos conectados a mi celular que reposa sobre el escritorio. Involuntariamente, estiro mi brazo y los tomo; lo primero que hago es desbloquear mi celular y veo que el reproductor de música está abierto. No lo dudo ni un instante, me pongo los audífonos y presiono el botón de aleatorio que da paso a la siguiente canción. Es una melodía que inicia con instrumentos de percusión y uno de cuerda; son precisamente unas maracas y una guitarra, a los que se suma un sonido parecido al que produce una baqueta cuando golpea el aro de un redoblante. No es fácil descifrar ese sonido, pero consigo cerrar mis ojos y me dejo llevar.



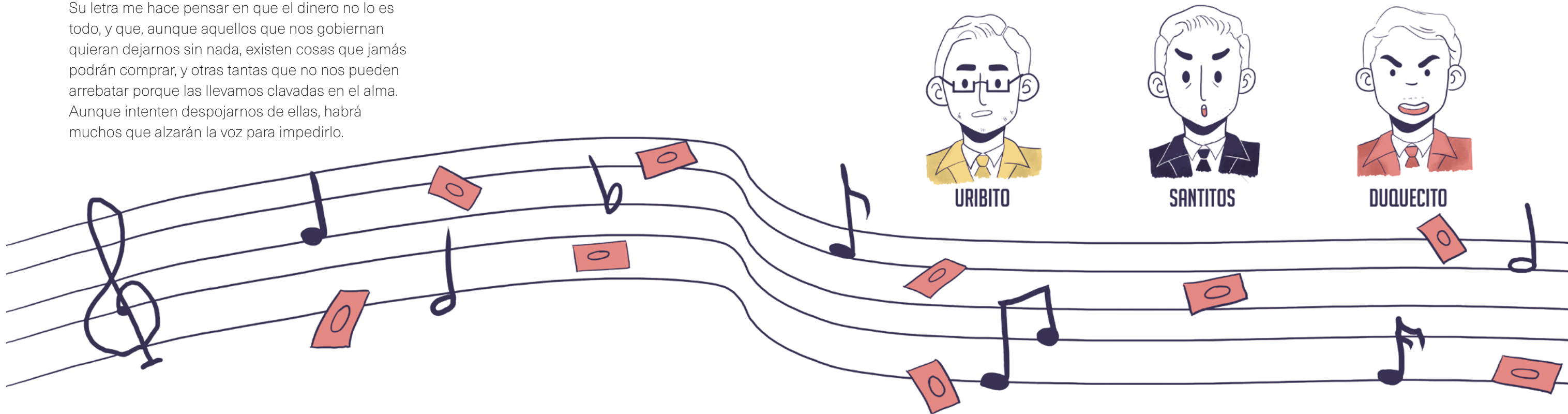
La letra de la canción se empieza a escuchar y me hace pensar en algunas de las enseñanzas del colegio. Puntualmente, la historia de cuando unos hombres blancos llegaron a nuestro continente por error e impusieron sus creencias con violencia a nuestro pueblo. Mientras lo hacían, saqueaban todo lo que era preciado para ellos; sin más, se llevaron nuestras riquezas a su país, y aquel que tan solo intentara defenderse era callado para siempre.





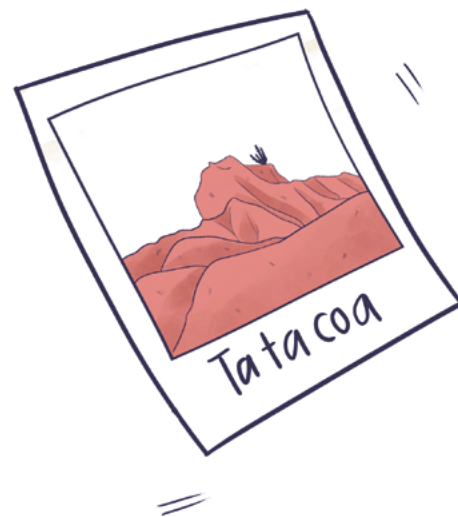
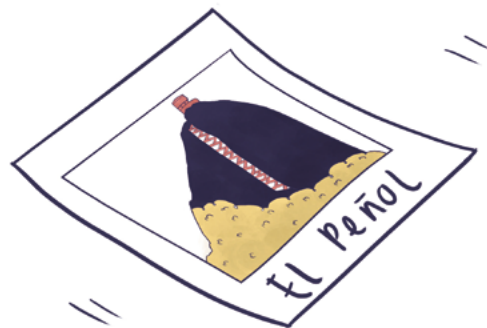
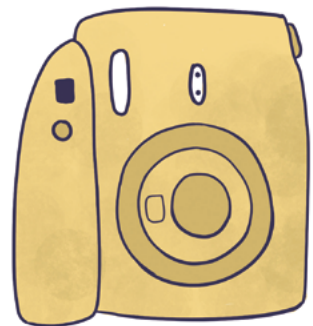
Me lleno de resentimiento con estas ideas y recuerdo aquella conversación que tuve con mi amiga Martina y con Alejandra, mi profesora de flauta traversa. Habíamos terminado un ensayo musical con la banda y estábamos guardando los instrumentos; dialogábamos sobre la jornada, y luego de un tema pasábamos a otro. Unos veinte minutos después empezamos a conversar sobre lo mal que estaba el país, llegamos a la conclusión de que todo eso no era algo nuevo, sino que era el resultado de años de historia llena de olvido en un lugar en el que lo tenemos todo, pero a la vez nada. Recuerdo el sentimiento de frustración que esto me generó, pero el coro de la canción me trae nuevamente al ahora y logra sacarme de la ensoñación; parece que no la disfruté, aun así, la dejo continuar.

Precisamente, en el coro descifro una voz del caribe colombiano, la cual aprecio bastante. Su letra me hace pensar en que el dinero no lo es todo, y que, aunque aquellos que nos gobiernan quieran dejarnos sin nada, existen cosas que jamás podrán comprar, y otras tantas que no nos pueden arrebatarse porque las llevamos clavadas en el alma. Aunque intenten despojarnos de ellas, habrá muchos que alzarán la voz para impedirlo.



Me lleno de ira, al tiempo que pienso
que no debería ser así, no es justo
tener miedo de perderlo todo por
la avaricia de otros. Es posible que
divague mucho en mis pensamientos,
pues a menudo pienso más de la
cuenta; creo que ser callada, me
regala tiempo para pensar y he
aprendido a apreciarlo con el paso
de los años.

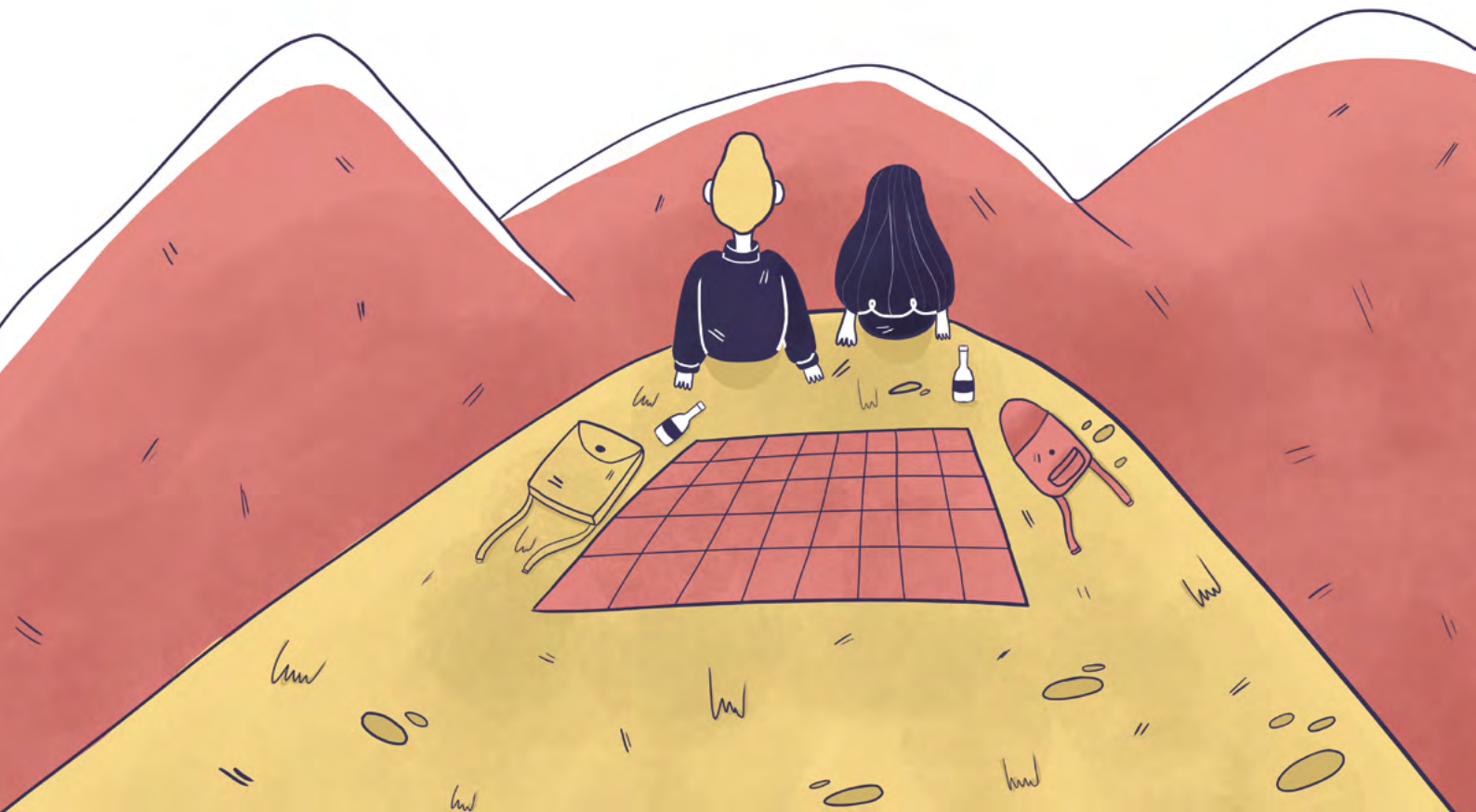




Ahora, entra el segundo verso de la canción, este describe montañas y desiertos, y empiezo a imaginar hermosos paisajes, que solo se pueden encontrar en este lado del mundo. Paisajes que son únicos y traen a mi mente los recuerdos de un día en particular, cuando me encontraba con mi amigo Felipe caminando por un sendero destapado y angosto de la montaña; el cielo se encontraba despejado, pero los árboles que nos rodeaban daban sombra al andar.

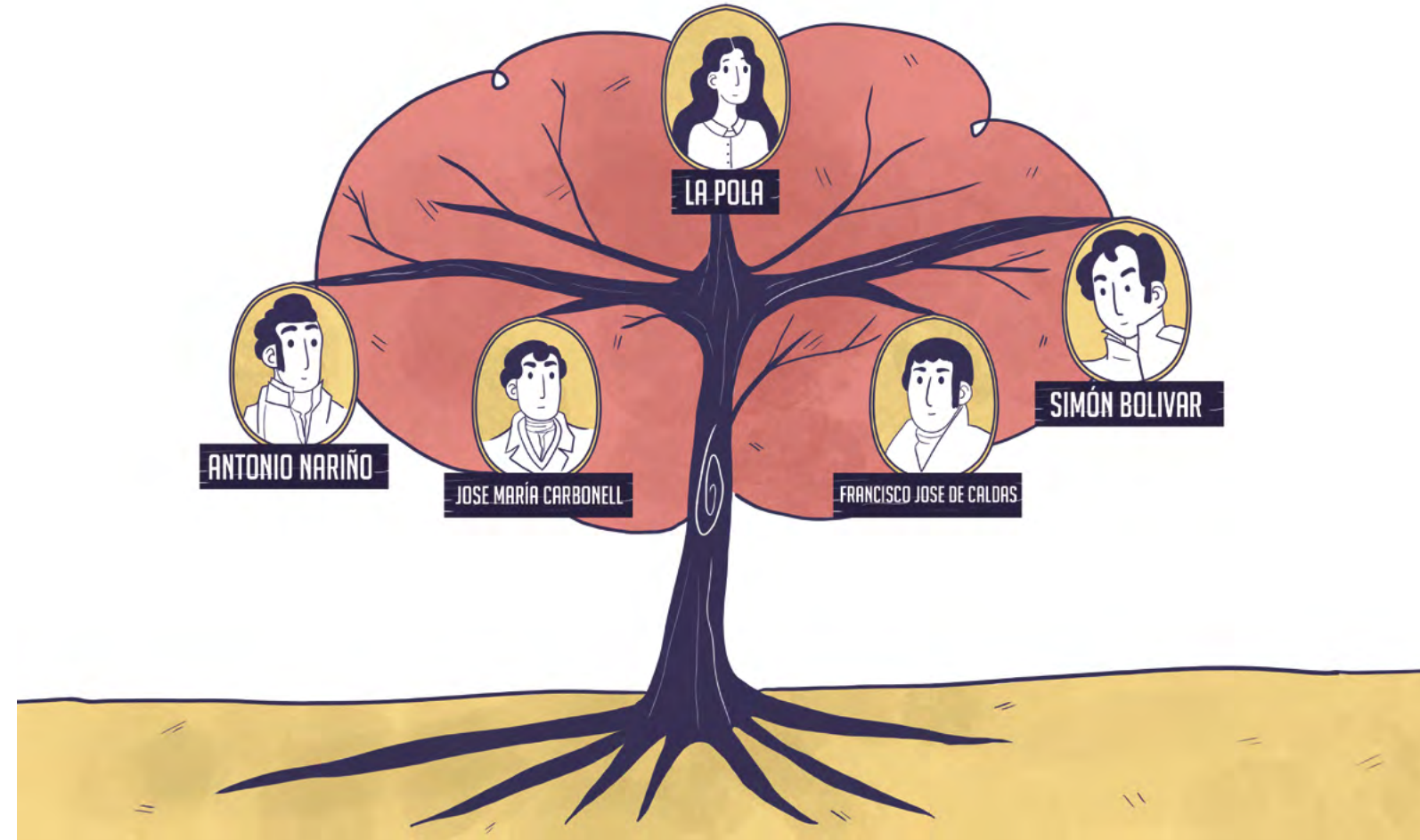
Avanzábamos en silencio, él iba adelante mío, cuando de repente se detuvo, me miró y dijo: “Esta es una de las razones por las que no dejaría mi país; estos paisajes no están en ninguna otra parte del mundo”. Yo solo le sonreí y continuamos la caminata, hasta que llegamos a la cima en donde nos sentamos a descansar.

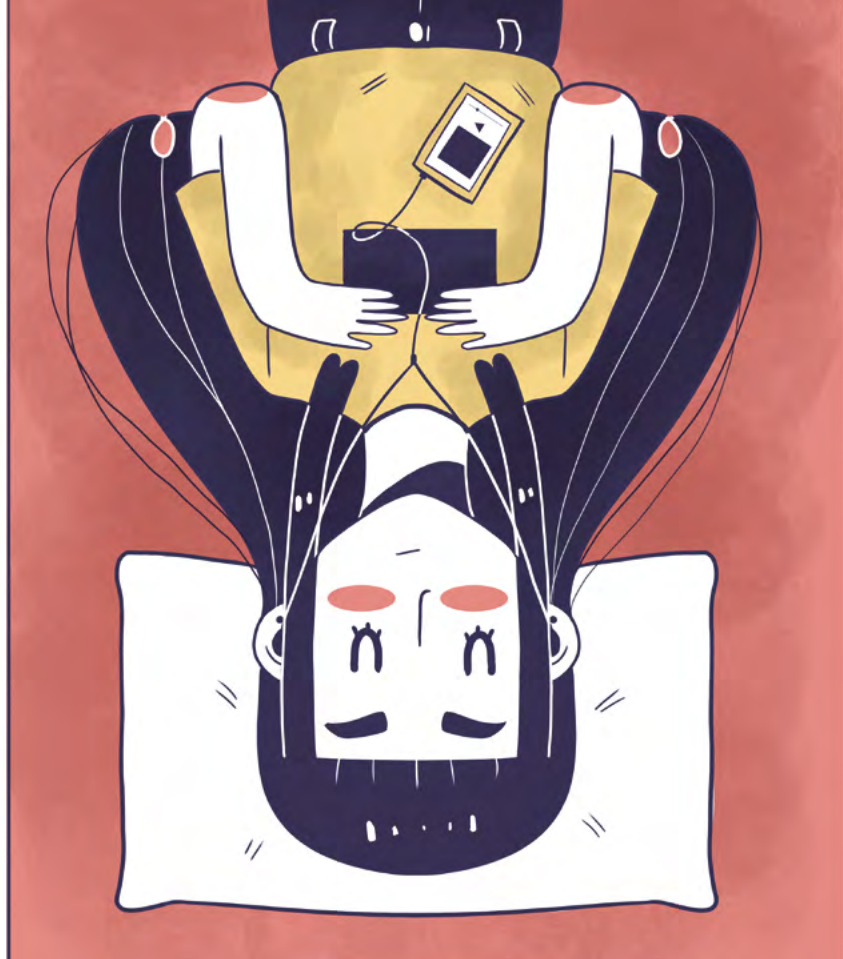




En mi morral llevaba un paquete grande de papas fritas y dos botellas con agua, las saqué y empezamos a comer. Estábamos en un silencio armónico, solo disfrutábamos de la vista, hasta que Felipe me dijo: “¿Sabes algo?, hay tantas cosas por las que luchar, que tengo mil razones para nunca irme de mi tierra”. Ante su comentario, yo contesté: “Sí, es cierto”. Era muy extraño oírlo hablar así, pero, sin duda, tenía la razón.

La canción está terminando, siento que aquella obra musical es la banda sonora que acompaña la lucha de todo un pueblo; al escucharla se siente ese “no sé qué” en tu cuerpo. Es una sensación que probablemente cada cual percibe de manera diferente, aunque al final te hace sentir orgulloso de tus raíces, y te da ese empujón que necesitas para seguir caminando.





Aún me parece increíble el hecho de que la música pueda conectarnos y desconectarnos del mundo sin darnos cuenta, como si fuera una herramienta generadora de bien o de mal, pero que siempre tendrá algo nuevo que mostrarnos. No me imagino un mundo sin música, un mundo sin arte. No logro concebir la idea de sobrellevar la historia de nuestra existencia sin que el sonido de los instrumentos, las letras, la melodía y la energía con que contagia al cuerpo, tiendan un puente para comprender y transitar la realidad.



“¡Pueblo indolente! ¡Cuán distinta sería hoy
vuestra suerte si conocierais el precio de la
libertad!, pero es tarde.
Ved que, mujer y joven, me sobra valor para
sufrir la muerte y mil muertes más.
!No olvidéis este ejemplo!”

La Pola